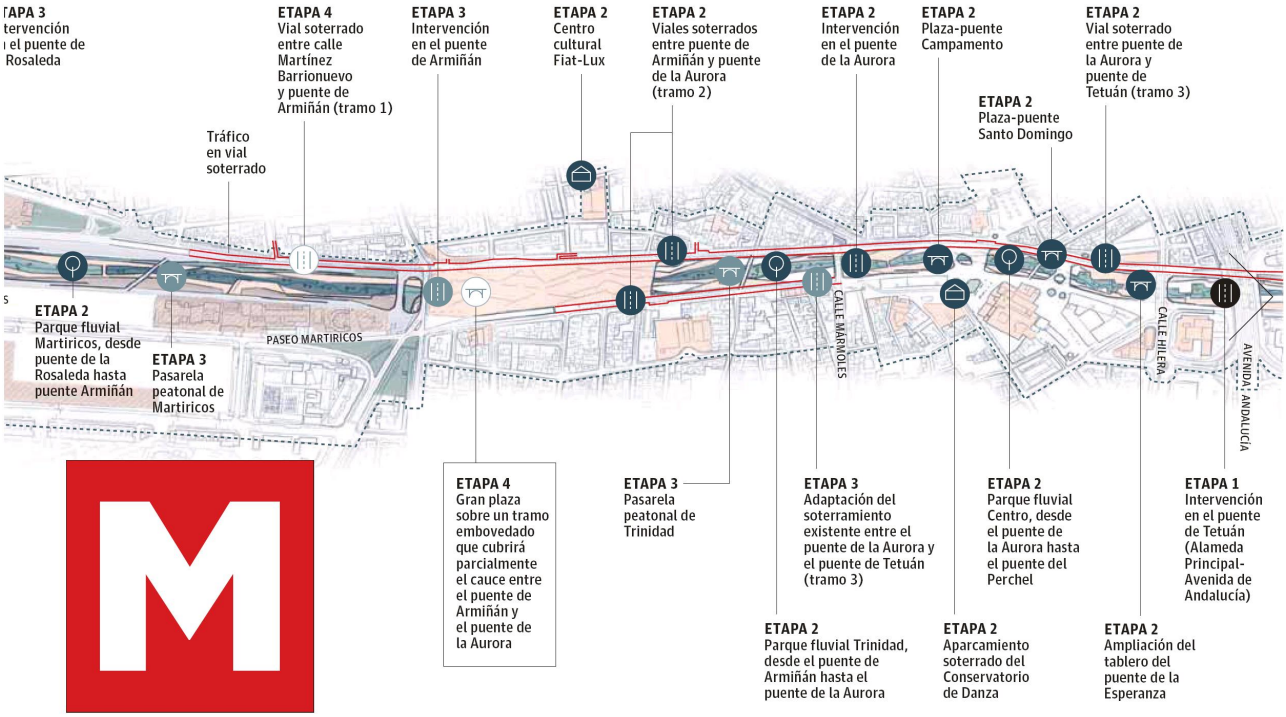


El Guadalmedina ya tiene un plan

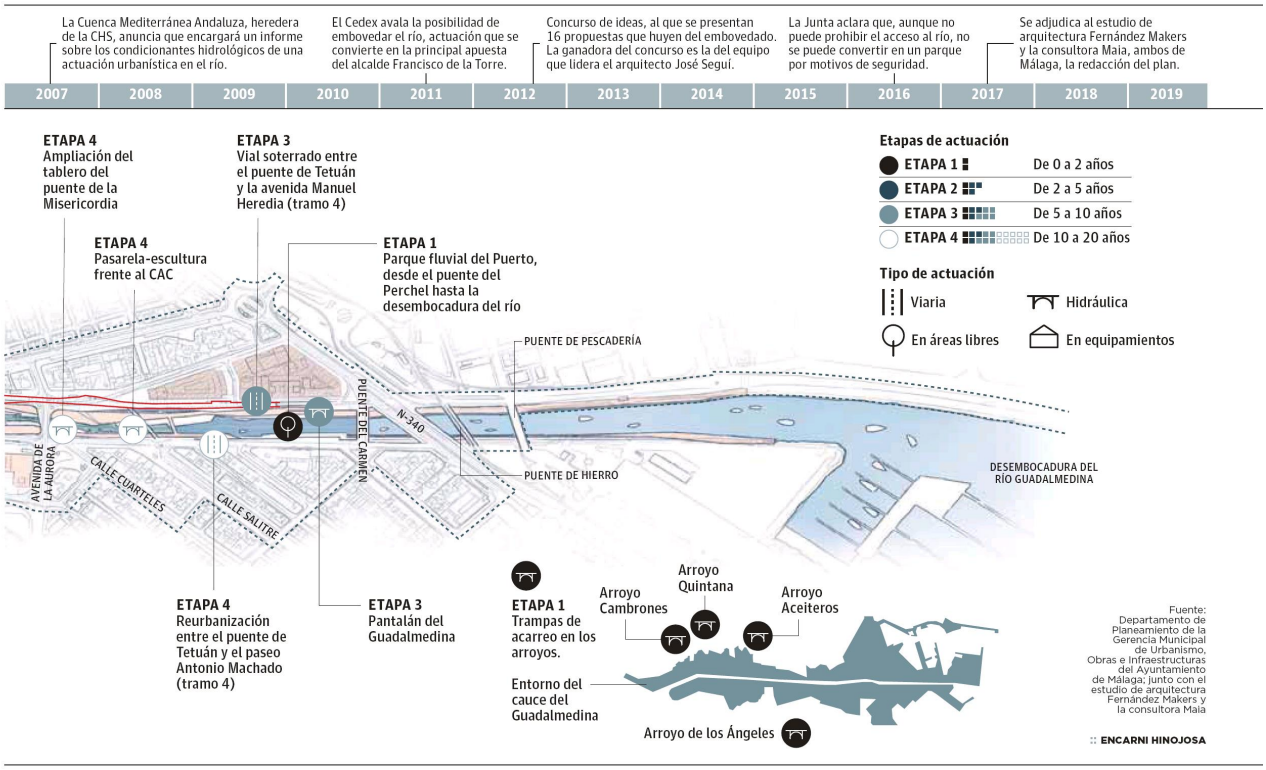
El Ayuntamiento prevé un parque fluvial en el cauce, embovedar un tramo y trazar 'puentes-plaza' y pasarelas peatonales

JESÚS HINOJOSA

jhinojosa@diariosur.es

Málaga vuelve tener sobre la mesa un plan para que el cauce del Guadalmedina deje de ser una cicatriz de matojos y agua estancada que divide en dos el corazón de su casco urbano. Veinte años después de que la exalcaldesa Celia Villalobos presentara la idea de embovedar el río para crear avenidas y zonas verdes, el equipo de gobierno de Francisco de la Torre, que presumiblemente renovará en la alcaldía para un nuevo mandato, ha elaborado un documento urbanístico que sienta las bases de una solución factible para esta ya casi eterna asignatura pendiente de la ciudad.

Este nuevo plan para el Guadalmedina, al que ha podido tener acceso este periódico, parte de la base de los condicionantes expuestos en los últimos años por la Junta de Andalucía, administración que ostenta las competencias en materia hidráulica y que, por lo tanto, tiene la última palabra sobre lo que podrá hacerse o no con el río, y también de las ideas que se lanzaron en un concurso convocado



hace ya siete años a iniciativa de la Fundación Ciedes, en la que están representadas todas las instituciones públicas.

Aquel concurso fue ganado por una propuesta del equipo liderado por el arquitecto José Seguí en la que se apostaba por convertir el cauce del río en un parque fluvial para abrirlo definitivamente a la ciudad. Dos años más tarde, la Junta aclaró que, aunque no puede impedir el acceso de los vecinos al Guadalmedina, no pueden instalarse en él infraestructuras permanentes que dificulten o condicionen su condición de canal de evacuación de la presa del Limonero y los arroyos situados aguas abajo. «La integración del río en la ciudad no debe entenderse como la urbanización del río, no es un suelo urbano y no se puede urbanizar estableciendo senderos, zonas de ocio, de descanso, zonas deportivas, mobiliario urbano, parques infantiles, etcétera, que no son compatibles con caudales de avenida de inundaciones y con una obra de defensa», llegó a señalar la Consejería de Medio Ambiente hace tres años a este periódico.

Con esos mimbres, el equipo de gobierno municipal se puso manos a la obra para dar carta de naturaleza al plan especial para el Guadalmedina que está contemplado en el vigente Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU) y, para ello, el departamento de Planeamiento de la Gerencia Municipal de Urbanismo ha estado durante los últimos dos años trabajando, junto con un equipo externo compuesto por el estudio de arquitectura Fernández Makers y la consultora Maia, ambos con sede en Málaga. Sobre las ideas de soterrar el tráfico en las márgenes del río, trazar amplios puentes (bautizados como 'puentes-plaza') para conectar las zonas de la ciudad que hoy separa y generar un tramo embovedado en el espacio entre los puentes de Armiñán y de la Aurora, Urbanismo ha ultimado un plan que ya ha sido expuesto, con resultado positivo por ahora, a la Dirección General de Planificación y Recursos Hídricos de la Consejería de Agricultura y Desarrollo Sostenible, cuyo responsable, el granadino Fernando Delgado Ramos, formó parte de uno de los equipos que se presentaron en 2012 al concurso de ideas para el río, con el que obtuvo el segundo accésit, por lo que conoce bien las circunstancias que lo rodean.

Bajar al río

El plan no se limita únicamente al cauce del río, sino que abarca también algunas de las zonas urbanas de su entorno más inmediato con el fin de que también se vean transformadas por las actuaciones que se proponen y que parten de un presupuesto total de 220 millones de euros. Así, Urbanismo prevé actuar en tres ámbitos. En primer lugar, en el cauce del río como tal, para el que se propone un tratamiento de paisajismo que termine con su actual imagen de matojos incontrolados, en los tramos situados más al norte, y con las pérgolas y fuentes oxidadas e inutilizadas de la intervención que se acometió en la zona más próxima al Centro y que desaparecerán cuando se ejecute el plan.

El documento elaborado por el Ayuntamiento sigue en cierto modo la propuesta ganadora del concurso de ideas de hacer del cauce un parque fluvial, pero con la diferencia de que lo que plantea es desarrollar una intervención blanda, sin infraestructuras permanentes, basada en la plantación de especies vegetales resistentes al agua, que requieran un escaso mantenimiento y que en ningún caso mermen la capacidad hidráulica del río, que está tasada por la Junta en 600 metros cúbicos por segundo.

Los ciudadanos podrán seguir accediendo al cauce como hasta ahora, para lo que se plantean varias rampas en los laterales del río, en cuyo lecho se reservará una especie de canal de aguas bajas que sirva para conducir el líquido procedente de la presa, cuando desembalse, y de los arroyos. Desde Urbanismo son conscientes de que, en momentos de fuertes lluvias, el agua podría arrasar con este tratamiento del cauce, pero consideran que se puede realizar de forma que resista en gran medida el posible envite de una tromba. Para ello, también plantean trampas de acarreos en los arroyos tributarios de forma que el agua llegue al cauce lo más limpia posible de materiales que pueda arrastrar.

Las propuestas, que abarcan los barrios adyacentes, suman 220 millones de euros

Los malagueños podrán seguir accediendo al cauce, al que se hará un tratamiento paisajístico

Para el tramo sur, junto al Centro de Arte Contemporáneo, contemplan un pantalán que facilite en un momento dado la zona de agua procedente del mar como embarcadero, tal y como también se planteó en el concurso de ideas. En la zona norte, más próxima a la presa, barajan una recuperación medioambiental y senderos que conecten el futuro parque fluvial del Guadalmedina con el jardín botánico de La Concepción y Los Montes de Málaga. La intención de Urbanismo es que en este tramo norte, donde el cauce y las bermas o pasillos de tierra elevados que lo delimitan son más amplios, este corredor verde se abra aún más a los barrios del entorno, derribando muros que hoy sirven como frontera con el río.

Cruzar el río

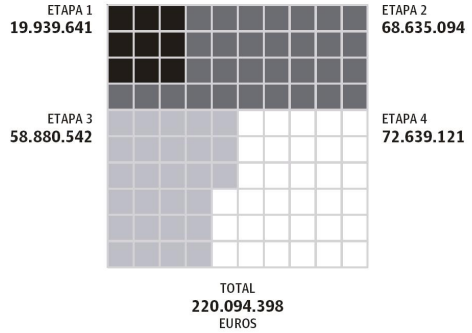
La segunda apuesta del plan la constituyen las nuevas pasarelas y amplios puentes que se han previsto para coser, sin tocar el cauce, los barrios que hoy separa. En ese sentido, se proponen tres tipos de actuaciones. Por un lado, unas pasarelas únicamente peatonales de las que se prevén un total de ocho sobre el arroyo Pastelero, en Las Virreinas, Ciudad Jardín, Sierra Bermeja, Sagrada Familia, Cristo Rey, Martiricos y una última a la altura del Centro de Arte Contemporáneo que vendría a reemplazar al actual puente del CAC, actualmente cerrado por daños en su estructura, orientada con el eje de la calle Salitre.

Por otro lado, se plantean los que se bautizaron como 'puentes-plaza', una suerte de plataformas para salvar el río que invitarán no solo a cruzarlo sino también a permanecer en ellas para disfrutar de este espacio urbano. De este tipo se han previsto tres: una para conectar el campo de fútbol de La Rosaleda con las pistas deportivas al aire libre existentes al otro lado del cauce; otra frente al Museo de Artes Populares (denominada Campamento); y una tercera muy próxima a esta, a la altura de la iglesia de Santo Domingo, separada eso sí del histórico puente de los Alemanes, que no se toca.

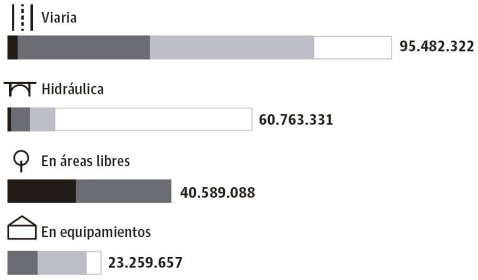
Dentro de este capítulo, la actuación de mayor relevancia supone el embovedado de un tramo del río situado entre los puentes de Armiñán y de la Aurora. En el documento elaborado para la aprobación inicial del plan, este tramo supone la prolongación del puente de Armiñán –que debe ser ampliado por la promotora de la operación urbanística para Martiricos– hasta la altura de la iglesia de Fátima, aproximadamente. Esta opción permitiría trazar igualmente una novena pasarela peatonal desde la calle

PRESUPUESTO DEL PLAN (EUROS)

Por etapas



Por tipo de actuación



Urbanismo estima una ejecución de veinte años en cuatro etapas

El documento debe someterse previamente a una compleja tramitación burocrática en la que opinarán varias administraciones públicas

:: JESÚS HINOJOSA

MÁLAGA. Aunque algunas actuaciones del plan especial para el Guadalmedina podrían desarrollarse de forma independiente a corto plazo, el equipo de Planeamiento de la Gerencia Municipal de Urbanismo ha dividido su ejecución al completo en cuatro etapas que suman un total de veinte años, lo que prueba la envergadura y complejidad de algunas de las intervenciones diseñadas. En una primera fase de dos años, valorada en 20 millones de euros, se propone la ejecución de las trampas de acarreos en los arroyos que vierten al cauce y la realización de los extremos norte y sur del parque fluvial planteado para el cauce.

La segunda etapa, desde el año dos al año cinco, cuantificada en 68,6 millones de euros, engloba el desarrollo del resto del tratamiento paisajístico del cauce del río, la construcción de dos de las pasarelas peatonales que lo cruzarán, la realización de los dos 'puentes-plaza' previstos a la altura de la zona de Santo Domingo, el nuevo espacio libre al norte del estadio de fútbol (para el que se anularía la operación de traslado a un suelo del Puerto de la Torre prevista en el Plan General), el centro cultural en el edificio de Fiat Lux y el soterramiento del tráfico en la margen izquierda desde el puente de Armiñán hasta el de Tetuán, entre otras medidas.

Tercera fase

Una tercera fase, desde el año cinco al año diez, cifrada en 59 millones de euros, prevé realizar más pasarelas y puentes; acometer el soterramiento del tráfico desde el puente de Armiñán hasta el de la Aurora en la margen derecha del río, y completarlo en la izquierda desde el puente de Tetuán hasta el eje litoral.

Por último, la cuarta y última etapa, desde el año diez al año veinte, con un presupuesto de 72,6 millones de euros, abarca el embovedado de un tramo del río entre los puentes de Armiñán y de la Aurora, y la prolongación hacia el norte del soterramiento del lateral este del río por la calle Huerto de los Claveles.

Del compromiso político y presupuestario que este proyecto obtenga por parte de las administraciones públicas dependerá que puedan cumplirse estas etapas que, en todo caso, no empezarán a contar hasta que el plan que ha elaborado el Consistorio esté aprobado definitivamente, para lo que todavía se antoja un margen de varios años. Y es que, antes de que reciba la aprobación inicial por parte del Ayuntamiento, el documento debe someterse a un procedimiento de evaluación ambiental estratégica por parte de la Junta de Andalucía respecto al que el departamento de Urbanismo, dirigido por el concejal de Ordenación del Territorio en funciones, Francisco Pomares, ha elevado a la administración regional una consulta para averiguar si es ordinario (en un plazo más largo) o simplificado (más corto). Así, de momento, todas estas propuestas están condicionadas por los posibles cambios y retoques que puedan derivarse de un camino burocrático que se prevé complejo, ya que se recabará la opinión de varias administraciones públicas. A nivel interno, el plan ya ha sido expuesto en el seno de la Fundación Ciedes.

Trinidad hasta la calle Postigo de Arance. No obstante, fuentes consultadas aclararon que también cabría la opción de desplazar este tramo embovedado hacia el espacio central entre ambos puentes, lo que haría innecesario realizar esa citada pasarela.

Eso sí, Urbanismo no ha puesto ese embovedado con esas dimensiones por capricho. Los técnicos que han elaborado el plan lo han justificado de tal forma que respeta en todo momento las premisas marcadas por la Junta, esto es, garantizando el paso de un volumen de agua de 600 metros cúbicos por segundo; dejando bajo él tres metros de altura de margen para el paso de vehículos de mantenimiento por el lecho del río; liberando igualmente un espacio de un metro por encima de la máxima cota de agua prevista bajo el tablero; y sin sustentarlo mediante pilares. Debido a estos condicionantes, la superficie de esta gran plaza sobre el río tendría que quedar un metro por encima del nivel de las avenidas adyacentes.

Esta operación requiere retocar el lecho del río para trazar una pendiente en una superficie continua en caída, desde el puente de Armiñán hasta el de la Aurora, dotada con un pavimento poco rugoso que facilite el tránsito del agua, que suprimiría el desnivel o salto de agua que existe en este tramo. La Junta se ha mostrado hasta ahora un tanto reacia a que se modifique el lecho del río pero, según las fuentes, en las últimas reuniones mantenidas hasta el momento con sus nuevos responsables en materia hidráulica, estos no han rechazado esta posibilidad. Asimismo, está previsto ampliar los tableros de los puentes de la Esperanza y de la Misericordia para ganar en espacios peatonales.

Numerosos malagueños usan ya el cauce para pasear a sus mascotas o hacer deporte. :: ÑITO SALAS

Conectar con el río

Por último, el plan para el Guadalmedina plantea una serie de medidas para integrar el cauce en el ciudad y favorecer su conexión con ella. Se trata de operaciones de carácter viario entre las que destaca por su dimensión el soterramiento del tráfico en las avenidas que lo enmarcan. Así, desde Urbanismo proponen que, en el lateral más próximo al Centro, la circulación de vehículos hacia el norte quede bajo tierra mediante un túnel que comenzará a la altura del CAC y no acabará hasta la altura de la calle Marqués de Cádiz, en Huerto de los Claveles. Sobre este túnel, que tiene como objetivo sacar de la ciudad el tráfico de paso procedente del eje litoral, se generará una nueva avenida peatonal en la que podría mantenerse al menos un carril para canalizar el tráfico procedente de los puentes de la Esperanza, de la Aurora y de Armiñán.

Se soterrará el tráfico de paso para generar ejes peatonales al sur del puente de Armiñán

Definen el embovedado de un tramo al norte del puente de la Aurora para crear una gran plaza

En el caso del lateral oeste, el soterramiento del tráfico en sentido sur se iniciará en el extremo norte de la avenida de Fátima y conectará con el túnel que ya existe bajo las pérgolas del pasillo de Gimbarda –ahora inutilizado por la obra del metro– para salir a la superficie junto a Correos.

Como complemento a esta operación viaria, el plan contempla nuevas zonas de aparcamientos, en algunos casos soterrados, al sur de la presa del Limonero; bajo los suelos del espacio situado al norte de estadio de La Rosaleda, un lugar que vendrá a reemplazar lo que fue el ámbito ciudadano para el rastro dominical en Martiricos; y al norte de la iglesia de San Domingo, a espaldas del hotel IBIS. Asimismo, prevé un equipamiento de ocio juvenil, denominado Factoría Joven, en una parcela de unos nueve mil metros cuadrados en Las Virreinas y un centro cultural en la antigua fábrica de electricidad de Fiat Lux, que data del año 1897, a espaldas de la comisaría de la Policía Local de la avenida de la Rosaleda. Arquitectos e historiadores se mostraron en contra del derribo de este edificio que propuso el avance de la revisión del plan urbanístico del Centro Histórico con el único fin de dejar exenta la antigua chimenea industrial que contiene.

El soterramiento del tráfico en las márgenes del río y la consiguiente realización de nuevas avenidas, fundamentalmente peatonales, sobre los nuevos túneles para la circulación se lleva gran parte del presupuesto estimado para toda la operación del Guadalmedina, en concreto 95,5 millones de euros. El otro gran paquete económico lo constituyen las futuras pasarelas y 'puentes-plaza' y el embovedado que se propone entre los puentes de Armiñán y de la Aurora, que suman más de 60 millones de euros.